

**Confrontación de ideas para una nueva sociedad:
debates políticos y económicos en la izquierda argentina
frente a la transición democrática (1986-1988)**

**Confrontation of ideas for a new society:
political and economic debates in the Argentine
left facing the democratic transition (1986-1988)**

Ignacio Andrés Rossi

Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y Comisión de Investigaciones
Científicas (CICI), Argentina.

ignacio.a.rossi@outlook.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3870-1630>

Resumen

La historiografía económica y, especialmente, la historia de las revistas de izquierda en su dimensión económica, se han ocupado parcialmente sobre la etapa del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989). En este trabajo proponemos analizar la visión socioeconómica de la revista *Confrontación de ideas para una nueva sociedad* (en adelante, *Confrontación*) y sus principales insignias como proyecto editorial. Compuesta de intelectuales de amplia trayectoria académica y política en la Argentina, se analizan el perfil de la publicación y sus principales preocupaciones en torno a la realidad política y económica de aquel entonces. Siguiendo la propuesta teórica de los últimos estudios sobre publicaciones periódicas de política y economía, encontramos que la propuesta filiada con una izquierda intelectual que exhibió *Confrontación* produjo una mirada compleja y articulada en torno al alfonsinismo, como sobre los principales problemas políticos y económicos que en aquel entonces

azotaban a la Argentina. Esta última se caracterizó, principalmente, por producir un análisis integral entre la dimensión económica, donde se incluía un entrelazamiento entre el devenir del capitalismo mundial y los problemas nacionales derivados de la política local caracterizada por un plan prodemocrático formulado por el gobierno de Alfonsín.

Palabras clave: *Confrontación, izquierda, democracia, economía, capitalismo.*

Abstract

Economic historiography and, especially, the history of left-wing magazines in their economic dimension, have been partially concerned with the stage of the government of Raúl Alfonsín (1983-1989). In this paper we propose to analyze the socioeconomic vision of the magazine *Confrontation of ideas for a new society* (hereinafter, *Confrontation*) and its main insignia as an editorial project. Composed of intellectuals with extensive academic and political experience in Argentina, the profile of the publication and its main concerns regarding the political and economic reality of that time are analyzed. Following the theoretical proposal of the latest studies on political and economic periodicals, we find that the proposal affiliated with an intellectual left that *Confrontación* exhibited produced a complex and articulated look around alfonsinism, as well as on the main political and economic problems that at that time then they whipped Argentina. The latter was mainly characterized by producing a comprehensive analysis of the economic dimension, which included an intertwining between the future of world capitalism and national problems derived from local politics characterized by a pro-democratic plan formulated by the Alfonsín government.

Key Words: *Confrontation, left, democracy, economy, capitalism.*

Recibido: 3 de enero de 2022 - **Aceptado:** 29 de abril de 2022

1. Introducción

La revista *Confrontación de ideas para una nueva sociedad* (en adelante, *Confrontación*) fue una publicación que circuló en la ciudad de Buenos Aires, entre 1986 y 1988. Dirigida por el economista y periodista Julián Lemoine, la publicación contó con solo cinco números en los años que circuló, y fue caracterizada por un perfil básico y austero en su fisonomía. Su consejo editorial fue nutrido por varios estudiosos de las ciencias sociales y su principal desafío se destinó a abordar los principales diagnósticos y problemas de la reciente recuperación democrática. Así, los artículos publicados por la revista, integraron un arco amplio de ideas políticas con énfasis en presentar varias tradiciones intelectuales en el marco de cierta conciliación democrática aunque, sin embargo, la insignia principal la constituyeron los análisis filiados a una izquierda crítica con impronta económica y social. A pesar del énfasis que demostraba esta revista y su impulso intelectual en los años democráticos, fue interrumpida hacia 1988. Es difícil conocer las razones exactas de

su ocaso, ya que no aparecen indicios sobre su cierre en los últimos números.

La revista cubrió los principales escollos que el alfonsinismo, luego de la relativa estabilidad macroeconómica que impuso la desinflación del plan de estabilización austral (1985), debía enfrentar. De esta manera, fueron debatidas múltiples temáticas, como los conflictos desarrollados con los militares en torno a los juicios por los crímenes de la dictadura, el problemático diálogo del gobierno con la oposición política, las principales dificultades económicas y los debates al interior del campo intelectual que, en aquel entonces, se encontraba atravesando un viraje hacia la democratización de sus concepciones políticas. Sin embargo, como hemos advertido y de acuerdo con nuestro criterio, la faceta económico social constituye una parte mayoritaria en sus páginas, medido en cantidad de notas y recurrencia en sus números. La política económica, los debates ideológicos en torno a esta, las propuestas de privatizaciones y la modernización del Estado, fueron algunos de los debates recurrentes que se combinaron con el análisis del devenir del capitalismo

mundial y sus efectos nacionales. En gran medida, consideramos que varios de los análisis presentados constituyeron una elaboración original respecto de los análisis clásicos de corte marxista, propios de las décadas de 1960 y 1970. En aquellos años, las temáticas principales estuvieron atravesadas, desde una visión intelectual marxista, por los grandes problemas de la política y la economía a partir del imperialismo, el funcionamiento del capitalismo, el horizonte internacional de las izquierdas, los modos de producción, el papel de las naciones, entre otras (Anderson, 1979). Sin embargo, a partir de ahora, parecían desarrollarse en *Confrontación* interpretaciones de otro talante frente a las problemáticas político económicas de la nueva era democrática.

Actualmente, no existen abordajes específicos sobre la publicación que, aunque de escasos números, contó con una densidad analítica importante sobre los problemas argentinos de la etapa alfonsinista. Por eso, la revista constituye una pieza valiosa para analizar el pensamiento de intelectuales filiados con la izquierda argentina, en relación al marco histórico que imponía el regreso democrático.

De esta manera, se propone el examen de la publicación atendiendo, específicamente, a las discusiones desarrolladas en torno a temas económicos, políticos económicos y sobre los cambios que atravesaba el sistema capitalista mundial. Se puso énfasis en analizar la interpretación de los analistas de izquierda, como de su visión global sobre los problemas económicos del gobierno alfonsinista en una dimensión integral en torno al contexto nacional e internacional. Más puntualmente, nuestras interrogantes se centraron en buscar comprender cómo, desde un pensamiento de izquierda, se interpretó el regreso a la democracia, el alfonsinismo y el debate económico de aquellos años. También en cómo se interpretaron los abordajes del alfonsinismo en torno a los problemas económicos, su plan modernizador y el ajuste de la política económica en relación a los cambios que acaecía el capitalismo mundial.

El análisis de las revistas y publicaciones ha cobrado una vitalización importante en los últimos años, especialmente aquellos referidos a la dimensión económica, en un diálogo interdisciplinar importante con la historia

política y cultural (Delgado, Mailhe y Rogers 2014; Ospital y Mateo 2015; Haidar 2017). La particularidad de que las revistas guarden una importante relación con la coyuntura histórica en un tiempo medio, diferenciándose de los diarios y los libros, con tiempos históricos cortos y largos respectivamente (Girbal-Blacha, 2021), las convierte en un instrumento de examen insoslayable para el estudio de la historia. Especialmente, si estas fueron producidas en el turbulento siglo XX, ya que cuentan con un bagaje testimonial de vital importancia para detectar los debates, preocupaciones y conflictos que se atravesaron históricamente. Rougier y Mason (2021) señalaron, en un estudio de reciente aparición, que las revistas pueden ser analizadas como “cuerpos autónomos” en tanto significan un proyecto sociocultural que aglutina a un grupo social en torno a ideas, valores y significados. Es decir, si tradicionalmente las revistas han formado, y aun lo hacen, parte de la pluralidad de fuentes con las que el historiador reconstruye el pasado, los últimos esfuerzos se han centrado en analizarlas autónomamente y no ya como parte del contexto histórico.

En este sentido, es destacable señalar que las revistas constituyen en sí mismo un proyecto colectivo que puede ser analizado a través de múltiples dimensiones, como sus características editoriales, el perfil material, el *corpus* de ideas, la historia de sus integrantes e, incluso, las relaciones materiales que se construyen tanto hacia adentro como hacia afuera de la publicación. Como lo hacen los estudios mencionados y otros de vital importancia sobre diferentes proyectos editoriales de la historia económica de la argentina en el siglo XX (Rougier y Odisio 2018; Gibal-Blacha 2018; Borrelli y Porta 2019), pretendemos arrojar luz sobre una etapa menos abordada en la línea de estudios de las revistas. En este sentido, consideramos que el alfonsinismo como etapa histórica, cuenta con menores abordajes que otras etapas referidas a la historia del siglo XX argentino, quedando generalmente como parte del hilo histórico de largo plazo en los estudios clásicos sobre la historia de la política económica y de la economía argentina.¹ Específicamente, en este caso, creemos de especial relevancia analizar la visión de un sector intelectual filiado a la izquierda argentina, en torno al proceso histórico de

transición democrática y los significativos problemas económicos sucedidos en esa etapa.

Según la interpretación de la llamada escuela francesa regulacionista, en los años '80 comenzaba a imponerse un modelo de valorización financiera, inscripto en los cambios que asistieron al capitalismo mundial desde los años 1970 con la llamada tercera revolución industrial, las técnicas toyotistas (Nochteff, 1995) y un declive de la estrategia manufacturera como motor de desarrollo frente a los servicios, especialmente financieros (Rougier y Odisio, 2018). Este proceso también implicaba una redefinición del rol de los Estados en el proceso de acumulación (Boyer, 1989) que, en los años de Alfonsín, atravesaba una crisis económica que ponía en cuestión su legitimidad. La llamada financiarización de la economía, incentivaba los flujos de capital, el endeudamiento crónico, los préstamos y asistencias crediticias, que posicionaban al sector financiero como el primer creador de riquezas (Chesnais, 1999). Esta nueva fase del capitalismo, que comenzaba a configurarse en los años 1970 y en los años 1980 en América Latina, desembocó en 1982 en la crisis de la

deuda externa. Esta, iniciada a partir de la mora mexicana, pero viralizada rápidamente al resto del continente frente a las dificultades para mantener el servicio de deuda externa con los bancos comerciales de países desarrollados, en Argentina afectaba las finanzas públicas como a las empresas de la misma naturaleza. Sus constantes renegociaciones para evitar una mora, habida cuenta de que Argentina junto a Brasil y México eran los mayores deudores de la región, le adjudicaban una dinámica general de rendimientos de corto plazo que conspiraban contra la inversión en emprendimientos productivos frente a los más atractivos activos financieros, favorecidos por una fuerte internacionalización financiera de capital (Basualdo, 2019).

El régimen militar precedente (1976-1983) había implementado, en una primera instancia, un programa económico liberalizador y desregulador que marcó el fin de la hegemonía del ideario que sustentó las fases de la Industrialización por Sustitución de Importaciones desde la posguerra (Rougier y Odisio, 2018). Estas políticas sintonizaban con algunas prescripciones del neoliberalismo

internacional que, en los años 1970, y a raíz de las crisis inflacionarias internacionales, comenzaban a ganar adeptos. Este plan, llevado a cabo en el sector comercial, de precios, financiero, etc., sufrió un golpe de gracia, como se dijo más arriba, con la crisis de la deuda de 1982 desatada tras la mora mexicana. Sin embargo, desde 1980 la Argentina mostraba importantes índices de inflación heredados desde el “Rodrigazo” de 1975.² Con dichos antecedentes, el panorama económico para la Unión Cívica Radical (UCR) de Alfonsín, en diciembre de 1983, se tornaba sombrío: un endeudamiento externo de 46.200 millones de dólares (equivalente a casi el 70 % del PBI), un déficit público de casi 15 puntos del PBI, una economía en recesión desde la mora mexicana de 1982, creciente papel de la desocupación, una inflación de más del 400% anualizada y endeble reservas internacionales calculadas en 100 millones de dólares (Rapoport, 2020).

En un comienzo, el gobierno se preocupó por restablecer la institucionalidad y la democratización política en las instituciones y la sociedad tras años de proscripción, desapariciones y censuras, mostrando poca importancia frente

a las cuestiones económicas, que también eran desfavorables en un contexto internacional de proteccionismo europeo, caída de los términos de intercambios y altas tasas de interés impulsadas por la política antiinflacionaria estadounidense. Después de una postura inicial confrontativa con el capital nacional e internacional, como de un programa económico de corte keynesiano con Bernardo Grinspun (1983-1985), el gobierno debió dar marcha atrás para realizar un “giro realista” (Escudé y Cisneros, 2000). Así, un recambio ministerial en Economía, con la llegada de Juan Sourrouille (1985-1989), dio lugar a la instrumentación de un plan antiinflacionario que venía siendo elaborado por funcionarios académicos y de raíz extrapartidaria. El viraje económico también propició un cambio en la política internacional, especialmente en las relaciones con Norteamérica, acabando con las incertidumbres que había generado Grinspun en sus enfrentamientos con el FMI y la banca privada, hacia una política más colaborativa. Desde la puesta en marcha del plan conocido como Plan Austral, en julio de 1985, se aceptaban las reglas de juego existentes y, a partir de entonces, el gobierno de los

EE. UU y los acreedores apoyaron la gestión del nuevo ministro, quien elaboró una nueva estrategia económica.

El Plan Austral combinaba medidas ortodoxas (control del gasto público y de la emisión monetaria) con otras heterodoxas (congelamiento de precios y cambio del signo monetario), y se encontraba destinado a frenar lo que se conocía en aquel entonces como inflación inercial (Heymann, 1986). Sin embargo, y a pesar de una sustancial reducción de los índices de inflación, el plan fracasó al no contar con medidas destinadas a redimensionar el gasto público de forma profunda, como al carecer de financiamiento y una reestructuración de la deuda pública (Brenta, 2019) inmediata. Por consiguiente, la política económica del gobierno fue paulatinamente adquiriendo rasgos más ortodoxos centrados en el ajuste fiscal, el control monetario, o bien, propuestas de reformulación del Estado que buscaron desprenderse de empresas públicas y generar una apertura comercial en sintonía con las recomendaciones del FMI y el Banco Mundial (BM),³ aunque de forma tardía (es decir, una vez que el capital político del gobierno se

encontraba en declive). Sin embargo, paralelamente también se formularon propuestas políticas de signo democrático para reformar diferentes sectores públicos, desde la educación, el territorio, la constitución y la administración pública. Estas, eran presentadas como parte de una modernización alfonsinista que se asumía democrática pero que se superponía a las presiones por introducir reformas económicas promercado (Rossi, 2021).

Los intelectuales de izquierda, enmarcados en este contexto, debatieron profusamente estas cuestiones, proponiendo marcos analíticos, posturas críticas y respuestas alternativas para que la Argentina saliera de la crisis. Atendiendo a esto, hemos dividido el trabajo en tres secciones. En la primera de ellas, construimos el perfil de la revista como proyecto editorial, presentamos sus principales intereses, sus trayectorias políticas e intelectuales y analizamos la fisonomía de la misma. En el segundo y el tercero, abordamos el contenido de la publicación en los años que salieron sus números, centrándonos en los principales temas de debates sobre la política

y la economía, que ocuparon la mayor parte de sus páginas.

2. Confrontación: fisonomía de un proyecto editorial de la izquierda argentina

Su director, Julián Lemoine, fue un importante periodista económico de izquierda que se ocupó de varios temas referidos a la productividad, la mano de obra, el sistema financiero y el funcionamiento del capitalismo argentino. Su presencia en los más destacados medios periodísticos de la época, especialmente de revistas especializadas en política y economía, lo dotan de un sujeto con trayectoria histórica importante en aquellos años. El *Bimestre Político y Económico*, *El Periodista de Buenos Aires* y *Realidad Económica* fueron algunas de las revistas que contaron con su pluma, aunque también los diarios *Sur* y *Página 12* fueron otros de los medios masivos en los que publicó sus ideas. Estas, siempre desde una postura crítica filiadas con el amplio universo de las izquierdas en torno a temas políticos y económicos. La revista contó con una pluralidad de invitados, entre los que caben destacar algunos nombres que tuvieron una presencia,

en alguna medida, más recurrente que aquellas que participaban desde un ángulo externo, es decir, sin iterar con sus colaboraciones.

Entre las filas de la revista y, como parte de su Consejo Editorial, se encontraban Carmen Balve, o más popularmente conocida como Beba Balve; socióloga, investigadora y fundadora del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) y miembro de otras instituciones académicas como el Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Su línea de estudios se enmarcaba en los abordajes sobre los sectores industriales, burguesías y clases obreras, entre otros temas. Su tradición política provenía de la izquierda argentina, tras haber participado de los conflictos políticos que sacudieron al país desde la segunda mitad del siglo XX, particularmente desde la resistencia peronista a la proscripción y las dictaduras. También publicó varios libros sobre los acontecimientos más impactantes de sus días, como el *Rodrigazo* (Balve Beba, 1989) y otras luchas de clases en los convulsionados años '70 (Balve, 1973), reeditados posteriormente.

También se encontraba en la revista el reconocido abogado y periodista Manuel Gaggero, quien había dirigido el histórico diario *El Mundo* en su nueva época de 1973. Clausurado posteriormente en el gobierno de Estela de Isabel Perón (1974-1976), el diario había sido comprado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y comandado por Gaggero y Luis Cerrutti Costa. Militante de la Juventud peronista en los '50, integrante de Acción Revolucionaria Peronista en los '60 y fundador de la Juventud Peronista Universitaria en los mismos años y, posteriormente, del Frente Revolucionario Peronista, Gaggero también dirigió otras publicaciones significativas en los '70, como los periódicos *Nuevo Hombre* y *Diciembre 20*, caracterizadas por un importante signo de izquierda. De forma que Gaggero fue un militante de izquierda, de reconocida trayectoria e importantes vínculos con referentes políticos de esa filiación como Ernesto Guevara, John William Cooke y Roberto Santucho, también desempeñándose como abogado sindical de la Confederación General de Trabajadores (CGT). Su paso por el peronismo de izquierda en los años '60 y '70 lo caracterizan, incluso hasta nuestros días, como un periodista comprometido con la

izquierda política y cultural que refleja en sus publicaciones y libros recientes (Gaggero, 2020).

Asimismo, se encontraba el economista Alberto Wiñazky, filiado al mundo de las izquierdas, quien tuvo una trayectoria importante como colaborador de la revista *Realidad Económica* y actualmente miembro de las publicaciones de izquierda progresista Consejo Editorial de Tesis 11 y la revista de izquierda *Herramienta*, ligada al marxismo. También colaboró con la *Izquierda Diario* y se encuentra vinculado a los partidos de izquierda clasista, aunque sus publicaciones reivindican una izquierda plural no partidaria. Como académico cuenta con publicaciones actuales, parte de una generación más joven que los comentados hasta el momento, en las que aborda temas en torno a los problemas del capitalismo argentino reciente (Wiñazky, 2017; 2020). El mismo, puede vincularse a un complejo grupo de pensadores políticos y económicos ligados a la izquierda argentina, entre los que caben mencionar a los renombrados Martín Schorr, Francisco Cantamutto, Andrés Wainer, Claudio Katz y periodistas económicos como Esteban Mercante y Mariano Félix.

Además, cabría mencionar al economista Carlos Abalo, catedrático en las facultades de ciencias económicas y de ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), miembro integrante de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) en Buenos Aires y México. A lo largo de su trayectoria política, también estuvo filiado con el peronismo y colaboró activamente con el ministro de Economía José Gelbard y su plan económico en su tercer gobierno hacia 1973. En los años '70, integró las filas en la redacción de *El Cronista Comercial*, para ser exiliado luego hacia México durante las convulsiones que vivió el país con la muerte de Juan Perón en 1974, especialmente en términos de represión política y confrontación contra las izquierdas. Actualmente, sigue teniendo una presencia importante en diversos medios periodísticos, en los cuales es consultado recurrentemente sobre diversos problemas del pensamiento económico argentino, además de contar con varias publicaciones sobre estos temas (Abalo, 1989; 1998).

Entre otros destacados colaboradores, también deben mencionarse al cientista social especializado en movimientos obreros y

clases trabajadoras, Nicolás Iñigo Carrera, y el recientemente fallecido economista y académico Jorge Beinsein, quien se ocupara de los problemas del capitalismo y las élites empresarias de la argentina, entre otras cosas, siempre desde una mirada crítica. Iñigo Carrera es un reconocido historiador marxista, quien en los últimos años ha publicado importantes obras académicas sobre la clase obrera argentina (Iñigo Carrera, 2000; 2016 y 2019). Actualmente, se desempeña como investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), profesor de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPB) y es director del Programa de Investigación del Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). Beinsein, por su parte, cuenta con una importante trayectoria académica como Doctor de Estado en Ciencias Económicas por la Universidad de Franche Comté-Besancon, Francia. A su vez, en aquel país se desempeñó como profesor y director de investigaciones sobre la economía global, geopolítica y tecnología. Antes de su desaparición física, fue profesor de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) y participó

activamente dando seminarios y consultoría en diversas casas de estudio latinoamericanas y europeas. Reconocido como un intelectual marxista, quien además había sido un militante del Ejército Revolucionario de los Trabajadores (ERP) en los '70, dejó varias obras de importante impacto en la izquierda argentina (Beinstein, 2014; 2016).

También pueden mencionarse otros nombres que, en carácter de invitados y menor medida, colaboraron oportunamente en los números de *Confrontación*. Por ejemplo, Luis Vitale, un historiador y economista de amplia trayectoria militante en movimientos de izquierda en Chile,⁴ que enseñó en la Universidad Nacional de Río Cuarto entre 1987 y 1989, años que coincidieron con las tiradas de la revista. En una línea similar, colaboraron Daniel Rodríguez, economista profesor de la UBA y miembro del CONICET y Félix Marcos, economista miembro de la Comisión de Estudios Económicos del Partido Comunista. Como puede verse, la publicación se encontraba compuesta por un conjunto de importantes trayectorias académicas, políticas y militantes de la Argentina. Algunos,

fallecidos al momento de escribir estas líneas y otros, parte de una generación más joven, mantienen incluso en nuestros días una presencia relevante en el debate público actual, sobre todo en cuestiones de política y economía. Además, debe mencionarse que, aunque algunos se habían vinculado con las posturas marxistas en torno a la política y la economía, e incluso las reivindicaban en aquel entonces, el perfil del grupo que participaba de las discusiones de esta naturaleza en *Confrontación* era más plural, ya que algunos provenían del peronismo, el ambiente académico y otros sectores más heterogéneos de la izquierda. Por otro lado, también puede encontrarse que varios de estos no solo participaban de las columnas de *Confrontación*, sin que por el contrario tuvieron presencia en el *Bimestre Político y Económico*, *Realidad Económica* y *El Periodista de Buenos Aires*, revistas que en el área económica mostraron preocupación por los temas del endeudamiento externo, la reforma del Estado y las privatizaciones, entre otras. A su vez, estas publicaciones mostraban cierta filiación con las izquierdas pero, como en el caso de *Confrontación*, resulta difícil catalogarlas como marxistas en tanto

parecían estar abordadas desde análisis intelectuales críticos a tono con las preocupaciones de época que recuperaban la democracia como valor fundamental del orden social. Sí por su parte pareció tener una raíz más abiertamente marxista en sus componentes interpretativos y análisis más filiados con las teorías económicas setentistas, por ejemplo, la revista del Movimiento Todos (MTP) por la Patria *Entre Todos*, que contó con importantes militantes de las décadas previas (Rossi, 2022b). En otro extremo, paralelamente, se encontraba la revista *La Ciudad Futura*, una revista político intelectual compuesta por amplios pensadores de izquierda que planteaban una resignificación en clave democrática de las antiguas insignias radicales (Martínez Mazzola, 2015). En este sentido, *Confrontación* parece encontrarse en un punto medio entre el marxismo militante de *Entre Todos* y los análisis prodemocráticos de apoyo explícito al alfonsinismo de *La Ciudad Futura*.

El formato de *Confrontación* presentaba una tapa con cuadrículas multicolores que, posiblemente, buscaba reflejar la pluralidad de ideas por la que se bogaba. Sin embargo, es

claro que, dado las temáticas abordadas, el ángulo de las mismas y la trayectoria de sus miembros, se identificaban de manera potente con propuestas asociadas a la izquierda argentina con un punto de vista crítico de los procesos socioeconómicos del capitalismo local e internacional. Esto último puede notarse al observar los conceptos e ideas que presentaban las tapas, que no solo dan cuenta del universo de izquierda con que se vinculaba la publicación, sino también, más específicamente de las ideas económicas inscriptas en ellas. Capitalismo, Poder, Estado, Clase Obrera y Crisis, fueron algunos de los conceptos potentes que reflejaban las preocupaciones que los analistas de *Confrontación* tenían sobre la sociedad argentina de los ochenta, aunque también debe señalarse que estos términos eran acompañados por los procesos políticos y económicos más relevantes de los años de Alfonsín, como los levantamientos militares de Semana Santa, la reorganización que el peronismo atravesaba luego de la derrota de 1983, los debates en torno a una Reforma Constitucional, entre otros.

Imagen 1. Tapa de Confrontación N1



Fuente: Confrontación, A.1, N. 1.

Imagen 2. Tapa de Confrontación N 2



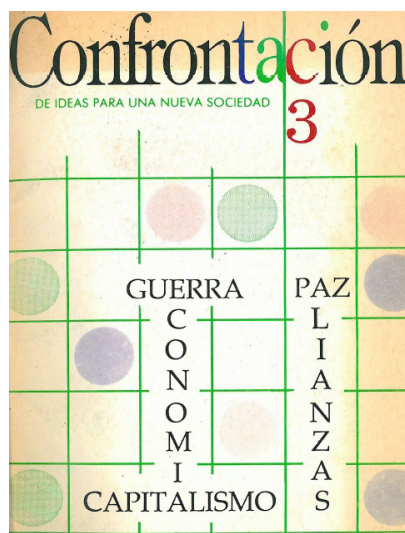
Fuente: Confrontación, A. 1, N. 2.

Imagen 3: Tapa de Confrontación N 4



Fuente: Confrontación, A. 1, N. 4

Imagen 4. Tapa de Confrontación N3



Fuente: Confrontación, A. 1, N. 3.

La edición de la revista, por su parte, funcionó en Buenos Aires, en el segundo piso de avenida Belgrano a la altura de 1787. Sin embargo, esto fue solo durante el tiempo transcurrido entre el número 1 al 3, es decir, entre septiembre de 1986 y marzo de 1987, ya que en los posteriores números 4 y 5, la edición se trasladó a Tucumán al 1438, en la Ciudad de Buenos Aires. También podría mencionarse que, dado que la impresión de la revista pasó de la compañía Alloni Sociedad Anónima a Gráfica Guadalupe, pudo haber existido cierta vinculación con el traslado edilicio de su funcionamiento, aunque se desconoce el motivo de estos cambios. La revista tuvo en trámite el registro de propiedad intelectual en todas sus ediciones, por lo que no llegó nunca a exhibirlo. Respecto de las suscripciones, se ofrecían dentro del país a 12 australes en 1986 y, durante el último número, su precio ascendió a 60 australes (el equivalente, que se cobraba a la suscripción en el exterior, fue de 15 y 20 dólares respectivamente). El precio de la revista que transcurrió entre los 4 australes en 1986 hasta los 15 australes en 1988 parecía ser elevado en comparación a otras publicaciones. Por ejemplo, la revista del movimiento

de izquierda MTP *Entre Todos*, de un tamaño similar en la mayor parte de sus números, que rondaba en alrededor de 30 páginas, valía 1,50 australes cuando *Confrontación* valía 4, hacia septiembre de 1986. Por su parte, *El Periodista de Buenos Aires* valía 1,80 australes en 1986, aunque su precio se elevó alrededor de 28 australes a mitades de 1988. Un caso similar muestra el *Bimestre Político y Económico* que, rondando los 19 australes hacia fines de 1986, llegó a los 30 australes a mitades de 1988. En definitiva, el precio de estas publicaciones en sí parecía ser elevado, ya que la mencionada revista del MTP e incluso el diario *Clarín* que se comerciaba en aquel entonces en menos de 1 austral, resultaban significativamente más económicos. No obstante, es destacable que, en el caso de *Confrontación*, no se tenía la aspiración de ser una revista o periódico masivo ni popular al estilo de *Entre Todos* o incluso el consagrado *Clarín*, claramente su tirada trimestral como la densidad de su contenido apuntaban a un público más circunscripto al debate intelectual, lo que quizás explique su precio como el de las otras publicaciones mencionadas. Incluso, puede considerarse que su precio resultaba elevado si se tiene

en cuenta que el acumulado de inflación entre su primer y último número fue de 250% aproximadamente. Por su parte, el precio se mantuvo bastante por encima de la pauta inflacionaria en ese lapso, pues incrementó su valor en australes en casi cinco veces su precio, lo que introduce más interrogantes acerca de por qué se finalizara su tirada si, posiblemente, no se trató de un problema de rentabilidad económica. Por último, el encargado de recibir los giros y cheques fue Carlos González Gartland, abogado y militante por los Derechos Humanos que, fallecido recientemente, participó activamente de sus números. Él mismo, se dedicó a la defensa de presos políticos durante los '60 y '70 y, además, fue catedrático en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) en Buenos Aires.

También debe destacarse que la revista, a partir de su número 4, comenzó a exhibir una amplia radiografía territorial donde era posible adquirir sus volúmenes. Si bien, la mayoría de los sitios se encontraban ubicados en las zonas de Buenos Aires y Capital Federal, comenzaron a incluirse otras regiones del interior del país desde Chubut, La Pampa, Entre Ríos, hasta

Córdoba, Jujuy y Rosario. Esto da cuenta de que sus tiradas, o al menos sus ambiciones de alcance nacional, comenzaban a tener un despegue significativo.

En su primera edición, su director Leomine afirmaba que “la sociedad y el Estado se encuentran en crisis [por] la dictadura militar terrorista del Proceso de Reorganización Nacional” (1986a: 4). Especialmente, Lemoine consideraba que dicha crisis nacional derivaba de una crisis más general que se libraba en los esfuerzos del capitalismo mundial por extender su hegemonía negando a países dependientes, como la Argentina, “la posibilidad de romper radicalmente el sometimiento y adoptar caminos propios para la liberación nacional y social” (1986a: 4).⁵ Así, el director de la publicación aseguraba que la propuesta editorial que se presentaba se inscribía en un intento por reflexionar sobre la realidad, como de formular propuestas alternativas a las del devenir del capitalismo mundial.

Aunque se destacaba la pluralidad de identidades políticas, se afirmaba que estas eran englobadas por una tradición “nacional y

popular” (Abalo, 1988: 9) que busca, con carácter “plural y democrático [...] la construcción de una cultura política [...] para dar respuesta a los reclamos de una democracia fundada sobre los intereses centrales de los trabajadores y el pueblo” (Abalo, 1988: 15). Así, en las posteriores presentaciones Lemoine se limitó a describir y sintetizar el contenido de los números, como a justificar los documentos y artículos internacionales que bajo diferentes justificaciones se reproducían. Sin embargo, en su número dos reconoció que “a la revista le falta todavía precisión en definir sus ideas fuerza. Esta es una falencia que reconocemos” (Lemoine, 1986b: 4) asegurando que, a pesar de esto, el proyecto editorial era movilizado por “el pluralismo político-ideológico” (Lemoine, 1986b: 4). Como contraparte, Lemoine explicaba que el campo popular se estaba recomponiendo de manera más lenta que el burgués, en alusión al poder económico nacional e internacional, lo que se manifestaba en la crisis mundial, asegurando que la suerte de los trabajadores dependía de la evolución del mercado mundial. En este marco, inscribía el proyecto de *Confrontación*, asegurando que, si bien la solución a los males argentinos excedía a la

revista, “vamos aportando nuestro granito de arena [porque] CONFRONTACION es una prueba concreta de que se está derrotando al sectarismo [...] dentro del campo popular” (Lemoine, 1986b: 4). Y así, hacia sus últimos números, se destacaba que el proyecto editorial había logrado conciliar una pluralidad de voces que aportaban a la unificación y el fortalecimiento del campo popular (Lemoine, 1987a). De hecho, en su último número, no puede advertirse que *Confrontación* como proyecto editorial se terminara, pues su director afirmaba en mayo de 1988, que “con este número, CONFRONTACION ingresa en una fase superior de su existencia [asegurando que] la tarea de impulsar ejes comunes de discusión en un ámbito unitario en el que confluyen compañeros de las más distintas corrientes del campo popular, ya se ha consolidado” (Lemoine, 1988a: 3). Este se consolidaba al calor del vínculo entre pluralismo y campo popular. Además, como se ha mencionado, la revista no daba indicios de terminar su proyecto en otros aspectos, pues la cantidad de páginas había sido incrementada de un total de 60 en su primer número a unos 80 en su último, como la cantidad de artículos incluidos, que

habían pasado de 6 a 8 aproximadamente, apareciendo otros colaboradores.

3. El devenir del capitalismo argentino en los años de Alfonsín: modernización democrática y capitalista de la sociedad.

En 1986, Carlos Gartland, aludía a tres conceptos que resultarían claves para entender el espíritu de en *Confrontación: capitalismo dependiente, democracia y modernización*. Especialmente, aseguraba que el nuevo gobierno democrático cubría sus costados antipopulares, visibles en la falta de iniciativa para revertir la recesión económica como para cuestionar la legitimidad de la deuda externa, con la vigencia de la democracia y la modernización. Sin embargo, también se reconocía que se estaba ante “una crisis de representatividad generalizada en la sociedad” (González Gartland, 1986: 30), en tanto el partido oficialista impulsaba iniciativas limitadas a la coyuntura inmediata “donde hay una fuerte apelación al lanzamiento de globos de ensayo para, con las reacciones a la vista, verificar el grado de penetración del discurso y luego producir reformulaciones” (González

Gartland, 1986: 31). Mientras se entendía, el resto de los partidos atravesaba una crisis de representatividad generalizada, provocando cierto vacío de poder o de opciones políticas fuertes para avanzar en los agudos problemas que atravesaba el país. Así, en la lectura de Gartland, este quehacer político favorecía la fragmentación de la clase política, mientras que paralelamente también favorecía el poder de presión de los grupos minoritarios más poderosos. Sin embargo, a la interpretación de González Gartland sobre la coyuntura política nacional, se le sumaba la faceta económico social en la que la recuperada democracia, con una estructura económica dependiente, debía convivir con un mercado mundial capitalista que se encontraba en reestructuración. En este sentido, es que se afirmaba que:

“La situación de dependencia [...] implica una limitación de la democracia, que entonces tiende solo a entenderse como un régimen político derivado del ejercicio del voto y un repertorio de relativa garantía de los derechos civiles y políticos, sin atender a los derechos económicos, sociales y culturales de las mayorías que son los que precisamente

dan sustancia a la democracia y la legitiman” (González Gartland, 1986: 31).

Así, la coexistencia entre democracia y dependencia remitía para el consejo editorial de la revista, inevitablemente a los límites de una democracia formal y procedimental. En aquel entonces, el universo intelectual argentino se encontraba procesando las reformulaciones alfonsinistas que habían introducido el llamado discurso de Parque Norte.⁶ A los intelectuales de *Confrontación* les inquietaba la idea de modernización en la sociedad que Alfonsín transmitía y buscaría emprender en los próximos años. Esta, les remitía una concepción destinada a “eficientizar la economía, con la iniciativa privada como actor principal en el proyecto [e] insertar a la Argentina en el mercado mundial, siguiendo el criterio de ventajas comparativas, y mantener la relación desigual con el capital financiero” (González Gartland, 1986: 31). Así, este proyecto buscaba combinar modernización con dependencia lo que se relacionaba, a su vez, con la crítica que Lemoine hacía a “los intelectuales orgánicos del gran capital” (Lemoine, 1986c: 35). Estos últimos, en aras de fomentar un modernismo

en la sociedad argentina, defendían sus proyectos sobre los límites de “lo posible” (Lemoine, 1986c: 36), buscando no desestabilizar una situación crítica a nivel nacional, que podría desembocar en una nueva dictadura. Para Lemoine, la respuesta conservadora de varios intelectuales alineados al *statu quo*, o bien a la modernización a la que según su interpretación se acoplaba el alfonsinismo, respondía a la coyuntura mundial que apalancaba una revolución científica tecnológica que debía ser entendida como un modo de producción donde la ciencia en su conjunto es convertida en capital, lo cual explicaba la mencionada reestructuración capitalista mundial a la que se aludía.⁷ Las dos fases de este modelo, en la lectura de Lemoine, se desarrollaban con una primera asociada a la era atómica y la exploración del espacio, que había culminado con el ascenso del hombre a la luna. La segunda, por su parte, la constituía la era de las telecomunicaciones donde la integración del planeta, a partir de los descubrimientos en la electrónica, habían sido la pauta central (Lemoine, 1986c: 37). Así se entendía que el país, en gran medida, respondía a una coyuntura

mundial que la empujaba a una predominante integración comercial y financiera.

En este mismo sentido, los sociólogos César Bonanotte, Marcelo Gómez y Ernesto Villanueva se interrogaban sobre la viabilidad de Refundar una Segunda República, propuesta coordinada por el alfonsinismo a partir de Parque Norte. Estos, destacaban que existía en el discurso refundador del gobierno una necesaria separación entre la política y la economía, ya que “los repetidos fracasos políticos se explican a partir de las disputas distributivas y el enfrentamiento entre intereses sectoriales inmediatos” (Bonanotte, Gómez y Villanueva, 1986: 50). En segundo lugar, señalaban que la “explicación político social de la economía” (Bonanotte, Gómez y Villanueva, 1986: 50), consistía en que lo económico se despojara de su autonomía, siendo resignificado de su lógica centrífuga de mercado autorregulado por una lógica facciosa de funcionamiento de la sociedad argentina a la que el radicalismo intentaría darle fin. En suma, los sociólogos entendían que la propuesta alfonsinista traducía una visión donde “los problemas económicos adquieren significado en la medida en que se

convierten en un campo de batalla donde se juega principalmente la construcción de los sujetos democráticos, verdaderos soportes del sistema democrático” (1986: 50). Por eso aseguraban que la modernización era alfonsinista y “no consiste únicamente en un proceso técnico económico” (1986: 51), sino que se encontraba también definida por la “participación, la solidaridad y la eficiencia” (1986:52). En otras palabras, se trataba de un proyecto alfonsinista donde la ética y la solidaridad tenían una moralidad social y voluntad colectiva para integrar y reconstituir el desgarrado tejido social heredado. El arma de lucha de lo político contra lo económico que proponía Alfonsín, revelaba que la modernización presentada era “esencialmente un cambio de las formas y estructuras económicas, políticas, sociales y culturales que vinculaban al individuo con la sociedad, negando la definición de grupos como identidades colectivas” (1986:52), en un esfuerzo por evitar el desigual conflicto social.

Sin embargo, para Félix Marcos, la crisis económica argentina se veía también agravada por la “impotencia de las clases dirigentes tradicionales del país para diseñar fórmulas

y políticas para superarla” (1986: 56). Por eso, aseguraba que “estamos ante una crisis cualitativamente distinta” (1986: 56), en tanto, no se trataba de una recesión más en la historia económica argentina. Por el contrario, la agudeza en la expropiación del capital nacional por parte del monopolista, la concentración industrial y financiera, y la desindustrialización atravesada desde el régimen de 1976, se traducían en una pérdida de importantes resortes de manejo del Estado produciendo, a su vez, un enorme desacuerdo en cómo superar la crisis (Marcos, 1986: 57). En este marco, se aseguraba que la llegada del radicalismo al gobierno significó “una nueva oportunidad para resolver el conflicto del capitalismo argentino a través del impulso al mercado interno, la inversión, los aumentos de salarios, el incentivo al campo” (1986:59), entre otras medidas aludidas. Sin embargo, esto presentó un rotundo fracaso –en referencia a la primera gestión económica de Grinspun–, tanto en el frente de las empresas concentradas y los acreedores externos con su consecuente impacto en la inflación. Los primeros, una franja interna poderosa del capital buscaba, en la lectura de Félix Marcos,

establecer proyectos diferentes a los de la posguerra, ahora articulados con los sectores más tradicionales de la Argentina, como el campo y el capital mundial, nucleado desde los EEUU: la conclusión terminante era que las relaciones de fuerzas se habían modificado. Así, la burguesía democrática, que representaba en alguna medida el gobierno con la defensa de la pequeña industria, debió inevitablemente cambiar su política económica desde 1985, en referencia a la llegada de Sourrouille a Economía, dado la férrea oposición de los acreedores y el desinterés de la burguesía concentrada argentina en el Plan Grinspun. De esta manera, Félix Marcos entendía que la deuda externa no era la gran protagonista de la crisis, sino que “viene a sumarse a una vieja crisis del proceso de industrialización del país [donde, en resumen] esta crisis no es consecuencia de la deuda externa, por el contrario, la deuda externa es una consecuencia de ella” (1986: 59).

Así, se afirmaba que la presión por el lado del capital monopólico, que podía ser rural e industrial ya que se encontraban integrados en actividades alternas, era motorizada por

el afán de lograr la eliminación a las restricciones externas, tanto en lo que respectaba al acceso de bienes importados como a la necesidad de exportar que presentaban los empresarios más concentrados del país. Así, consecuente con esta necesidad en la visión de los pensadores de *Confrontación*, el radicalismo buscaba, a partir del giro presentado en 1985 con Sourrouille, apoyarse en un sector de los industriales argentinos, los denominados “Capitanes de la industria”⁸, para que asuman un proceso virtuoso de exportación quitando esa responsabilidad al Estado, a quien le quedaría la tarea de programar políticas de orientación, fomentar la eficiencia de sus servicios y promover la realización de inversiones en sectores de desinterés individual (1986: 61). Sin embargo, Félix Marcos cuestionaba que para que esto se materializara, era requisito *sine qua non* un tipo de cambio alto, que como contraparte desembocaría, inevitablemente, en un deterioro material de los asalariados, “ya que cuanto mayor es el tipo de cambio, mayor es el saldo positivo de la balanza comercial, pero menor es el salario real compatible con el mismo” (1986: 61). En segundo lugar, se encontraba el peso de la deuda externa,

que según este autor impuso a la Argentina la edificación del Plan Austral destinada a orquestar un ajuste en el corto plazo y una modificación del modelo de acumulación en el largo: “no solo se ha vuelto necesario, sino inevitable el empobrecimiento de toda la clase trabajadora” (1986: 62).

En suma, la modernización significaba para *Confrontación* parte de una situación en la que “el capital se encuentra sometido a la necesidad histórica de transformar las condiciones de la productividad del trabajo para garantizar y mejorar su valorización y reproducción en escala ampliada” (Abalo, 1986: 11). Sin dudas, para Abalo esto se traducía, en consecuencia, en un ajuste económico en desventura de los sectores asalariados o trabajadores. Sin embargo, como bien puede notarse en el proyecto editorial de *Confrontación*, “la modernización no se puede discutir al margen de la relación existente entre la economía mundial y las economías nacionales” (1986: 11). En este sentido, Abalo retomaba la tradición marxista afirmando que el capitalismo era por definición un sistema mundial y que esto significaba un proceso que incluía a

economías nacionales desiguales, como la Argentina. En otras palabras, se afirmaba que cuando el capital se encamina al mercado mundial, se termina estructurando un sistema productivo mundial jerarquizado y desigual. En una crítica tanto al marxismo como a los neoclásicos, Abalo aseguraba que no puede entenderse el sistema mundial como una suma de economías nacionales, dado que esta concepción limitaba el entendimiento del proceso contemporáneo en el cual tanto la economía mundial como las economías nacionales se mundializaban en una mayor integración. En definitiva, a tono con la idea global de *Confrontación*, Abalo aseguraba que la modernización significaba una “reorganización del capital a costa de los asalariados y del patrimonio comunitario representado por los bienes y recursos del Estado” (1986: 15). De la misma manera, puede entenderse la preocupación contemporánea por impulsar las exportaciones y la apertura comercial que se debatía en la Argentina, dado que aceptar las modificaciones del sistema productivo de acuerdo a las pautas que imponía el mercado mundial en un esquema de integración, significaba la aceptación del dominio del capital

financiero internacional. Esto, de manera articulada a la respectiva concentración de las burguesías de la periferia promovidas por sus estados nacionales.⁹

A tono con esto, la lectura de Antonio Bertelhon sobre la muy debatida modernización en la revista *Confrontación*, remitía a un problema de las ciencias sociales que requería, inevitablemente, observar la historia reciente argentina. Se trataba, básicamente, de la “vinculación de una economía moderna con la empresa privada como centro y motor” (1986: 20), promocionada desde los tiempos del ministro Martínez de Hoz¹⁰ en la Argentina. Para el economista y epistemólogo, se trataba de una ruptura semejante de la economía y la sociedad argentina que implicaba terminar con el desarrollo de empresas públicas deficitarias, políticas ineficientes de pleno empleo, excesiva protección arancelaria y financiamiento a través de diferentes instrumentos como las tasas de interés negativas que derivaban, dada la incapacidad de los estados para promover el desarrollo, en enormes costos sociales. En este sentido, la modernización tendría un “carácter de cambio social [ya que] el receptáculo

de sus modificaciones recae sobre el conjunto de la sociedad civil” (1986: 24). Mientras, la sociedad civil carece de instrumentos para modificar el curso de los cambios y:

“cambia el poder adquisitivo, cambia la relación empleo-desocupación, cambia el nivel de rentabilidad del capital industrial. Todos cambios negativos que afectan los elementos constitutivos del conjunto societal. El cambio llamado modernización, es entonces un cambio del sistema de acumulación” (1986: 24).

Por su parte, Nicolás Iñigo Carrera y Antonio Podestá entendían que debían discutirse enfáticamente los diagnósticos que preanunciaban la extensión de la clase obrera. Los autores discutían férreamente esta idea, que según su criterio solo se sustentaba en la observación parcial de la estructura ocupacional del país. El correlativo descenso de la población asalariada (calculado en aquel entonces del 72% de la Población Económicamente Activa al 71,5% entre 1960 y 1980) y el ascenso de los trabajadores por cuenta propia (de un 12,5 de la PEA a un 19,4 en el mismo periodo), no serían

más que un recorte parcial de la realidad. Por el contrario, para Iñigo Carrera y Podestá se incurría en una interpretación defectuosa, en tanto debía considerarse que sujetos registrados como cuentapropistas podían formar parte de desposeídos y excluidos del mercado laboral y, a su vez, por lo tanto, más registrables como asalariados informales. Los sociólogos entendían que se estaba ante un desarrollo capitalista donde se podía observar una concentración de la gran burguesía argentina acompañada de una disminución de la pequeña, lo cual producía un aumento del “parasitismo”, donde las inversiones argentinas en el exterior incrementaban por sobre las realizadas fronteras adentro (1986: 34-41). Este proceso de reestructuración significaba para los autores una plena vigencia del proletariado que, a pesar de los vaivenes coyunturales, se mantenía en correlación con la pauperización de la pequeña burguesía que explicaba el cuentapropismo (profesionales, maestros, técnicos, etc.).

4. Fase final de Alfonsín: entrega dependiente a la reestructuración capitalista mundial

Hacia 1987, los intelectuales de *Confrontación* comenzaron a debatir en el marco del avance de una creciente crisis económica y social donde, en el debate público e intelectual, aparecía con más firmeza la cuestión de una reforma del Estado para solucionar los problemas que la caracterizaban. Al respecto, Rodríguez decía que desde las crisis de los estados centrales en los años '70, caracterizadas por la aparición de la estanflación, la creciente desocupación, las crisis monetarias internacionales y comerciales recurrentes, se imponía “un discurso neoliberal que en sus versiones más extremas revitalizaba el paradigma del *laissez-faire* y la smithiana mano invisible del mercado” (Rodríguez, 1987: 37). Vinculaba este discurso al ascenso de Ronald Reagan en EE.UU (1981-1989) y Margaret Thatcher (1979-1990) en Gran Bretaña, como al antecesor y paralelo intento de las dictaduras latinoamericanas por imponer el paradigma neoliberal en América Latina. Para Rodríguez, los debates en torno a la reforma del Estado que comenzaba a encarar el alfonsinismo no eran más que un rebrote

del reformismo neoliberal intentado en los '70, que ahora aprovechaba una nueva oportunidad solventada por la crisis económica, con la correlativa paralización de las fuerzas populares para avanzar.

No obstante, el autor señalaba que “el tipo de reforma del estado que se deriva del discurso neoliberal si bien tiene su correlato en los planes de ajuste económico, en los que la deuda externa sirve de pretexto, es incompatible con las reformas del Estado que las nuevas democracias latinoamericanas requieren” (1987: 39). Esto significaba que el poder político buscaba avanzar paralelamente en dos reformismos de Estado, donde se superponían el neoliberal de ajuste estructural, por un lado, y uno de corte administrativo y democrático, por el otro. Pues, en este último caso, se trataba de consolidar la democracia afianzando la participación popular y dar respuesta a las demandas sociales en el sistema político, promoviendo la descentralización de funciones políticas y administrativas, una reforma constitucional pro-descentralización, una mejor administración pública, etc. En suma, la crítica de fondo del autor era que el alfonsinismo trataba con

sus proyectos de reforma del Estado instalar una nueva forma de hacer política, lo cual se consideraba como un objetivo social en sí mismo donde primaban los aspectos formales y políticos por sobre los sustantivos y económicos. En definitiva, a esto responderían las iniciativas como la reforma constitucional, el traslado de la Capital Federal, la reforma educativa y militar, entre otras cuestiones abordadas por el alfonsinismo en aquel entonces. El carácter ineficiente del Estado, la rigidez de sus estructuras burocráticas y el atraso tecnológico, serían solucionados con privatizaciones, formación de cooperativas y descentralización administrativa, según entendía (1987: 47).¹¹

Así, se afirmaba que el salto hacia el Plan Austral en 1985 y el proyecto de la Segunda República, había sido una reformulación de la política de estado del alfonsinismo. Aunque esto iba a contramarcha de la señalada caída del salario público en un 47,5% entre diciembre de 1983 y agosto de 1986, la elevación del desempleo en un 12%, la caída de la inversión y el creciente descontrol de la inflación; de modo que la política económica se mantenía

a contramarcha de la política democrática. En este mismo sentido, una segunda fase del Austral iniciada en febrero de 1986, indicaba que “Alfonsín escogió al sector [...] de las industrias de exportación no tradicionales (petroquímica, metalmecánica, agroindustria, celulosa, entre otras) para convertir la estabilidad en crecimiento” (Vitale, 1987: 63), ofreciendo créditos y facilidades para la privatización de empresas públicas. Esta sería una burguesía nacida al calor de los cambios en la visión internacional del trabajo, aliada del capital monopólico internacional y vinculadas al Estado para promover sus exportaciones de bienes asociados a la explotación de recursos naturales o los bienes industriales de escala intermedia a gran escala (Gaggero, 1987: 30). Sin embargo, los intelectuales de *Confrontación* cuestionaban la estrategia de crecimiento hacia afuera del gobierno, que era descrita en los beneficios otorgados al sector industrial en concepto excepción de tributos, acceso a divisas para importaciones, entre otros beneficios, a cambio de lograr un balance superavitario de la balanza comercial. No obstante, se planteaba que esta estrategia pro-exportadora:

“Suscitará hondas repercusiones en el campo laboral, acelerando la tasa de desempleo por la sofisticada tecnología empleada en ellas. Además [se decía] presionará constantemente por la devaluación de nuestra moneda, ya que a los exportadores les conviene pagar con moneda desvalorizada los salarios y otros gastos [siendo que, en conclusión] la llamada modernización alfonsinista tiene directa relación con la lógica del capital financiero internacional”¹ (1987: 74).

En la visión de los intelectuales de *Confrontación* esta fracción del capital, ahora beneficiada por el Austral, había sido impulsada por el golpe de 1976 (Wiñazky, 1987a: 79). Golpe que había sido llevado a cabo por fracciones dominantes locales y el capital financiero internacional para eliminar el poder de los trabajadores. En este contexto, la burguesía industrial más poderosa se encontraba en un proceso de reconversión a actividades comerciales y de especulación financiera, dada su alta rentabilidad. Pero sería desde 1985:

“Especialmente desde el Plan Austral, que la burguesía busca a través de sus diversas

asociaciones en las que se agrupa, redefinir los intereses particulares en un denominador común, para de esta forma incidir activamente sobre las políticas generales y no colocarse en una posición defensiva frente a eventuales propuestas del estado” (Wiñazky, 1987b: 77).

En otras palabras, se entendía que por iniciativa del alfonsinismo el Estado comenzó a arbitrar en favor del gran capital nacional e internacional en desmedro de los trabajadores y las pequeñas empresas (Beinstein, 1987: 23). En definitiva, el prematuro plan de privatizaciones lanzado por el alfonsinismo hacia 1987, en la visión de *Confrontación*, no era más que una puerta de entrada al gran capital nacional, a los capitanes de la industria, para reestructurar las empresas del estado invitando al exceso de empleados al retiro:

“De esta manera el intento de retirar al Estado en favor la actividad privada de las empresas que más interesan al gran capital monopólico [busca] permitir la competencia y la libre entrada de nuevos oferentes en el mercado; el arancelamiento de los servicios

sociales; la liberalización de los mercados, etc., respondiendo en líneas generales a viejas aspiraciones del capital monopolista, que ahora desde el manejo directo de dichos resortes del estado intenta implementar beneficios para los grandes grupos económicos” (Wiñazky, 1987b: 77).

Todo esto formaría parte, más generalmente, de un plan orquestado por la oligarquía financiera, cúpula de la gran burguesía doméstica, en instaurar el Plan Austral en sintonía con la II República: “un país modernizado en todos los planos sobre la base del mantenimiento del capitalismo” (Marcos, 1987: 60).¹² Los pilares de este proyecto intercapitalista se asentarían en una modernización económica tendiente a la concentración del aparato productivo, comercial y financiero; a lograr un pacto social entre el Estado, los empresarios y el sindicalismo, y una convergencia democrática para solventar el acuerdo entre los partidos mayoritarios. Un plan que, además de la estrategia exportadora y las privatizaciones, también proponía la apertura comercial y los acuerdos crediticios con el Banco Mundial para reestructurar la deuda externa, generando

como contrapartida medidas negativas en el mercado interno. Entre estas, caben mencionar al “bajo nivel salarial, los reducidísimos montos de las jubilaciones y pensiones [...] todo lo cual deprime el consumo y provoca un achicamiento de la producción en aquellas ramas vinculadas a la demanda interna” (1987: 60), a lo que además debe agregarse una política impositiva “que acentúa su carácter regresivo en la medida en que está orientada a recaudar en aquellas ramas que se vinculan al consumo” (1987: 62).

Así, avanzados 1987, se divisaba que:

El panorama económico social adquiere tonos cada vez más oscuros. La política de entrega de los resortes de las finanzas y la economía al capitalismo monopólico, el acotamiento de las funciones del Estado al sostén del sistema capitalista y a ser dispensador de privilegios económicos, y la progresiva limitación de los derechos de la clase obrera, junto con la irrupción de la crisis en los sectores medios y de pequeños y medianos capitalistas, constituye una mezcla que puede desembocar en estallidos a

reprimir por las Fuerzas Armadas (González Gartland, 1987: 39).

Había entera conciencia de que se estaba en medio de un proceso internacional de reestructuración interburguesa, que atravesaba desde los países capitalistas centrales hasta la Unión Soviética. Así lo ilustra Leomine, al subrayar que “el desmantelamiento del Estado no significa otra cosa que un cambio en el carácter de esos Estados. Se desmantela todo lo que tenga que ver con el *Welfare State* [y se refuerza] el aparato militar y represivo” (1987b: 43). Así, el economista ilustraba estadísticamente que los gastos militares que en 1975 habían sido de 700.000 dólares por minuto, en 1985 habían sido de 1,66 millones por minuto [aumentando a más del doble]. A esto le sumaba los signos de sobreproducción que atravesaba el capitalismo mundial, con su correlato en una nueva carrera armamentista amenazada, a su vez, por un posible *crack* bursátil en base a las deudas impagables de los países subdesarrollados (1987b: 45).

En términos de Félix Marco, la crisis que se propiciaba sobre Argentina en este contexto

planteaba la disyuntiva de si dicha crisis podría resolverse o no dentro del sistema capitalista, aunque “hoy por hoy siguen predominando en los hechos el accionar de las fuerzas políticas y económicas que apuntan a mantener el capitalismo en el país” (1987: 60). Lo que, a su vez, se asentaba sobre la consigna de la defensa de la democracia como plataforma ideológica de la defensa del orden establecido. Esta democracia de lo no transformador, que en verdad solventa la reestructuración capitalista, sería una democracia burguesa que se presenta como una “condición indispensable de cualquier cambio profundo” (1987: 65). Dicha crisis era asociada a una reconversión capitalista “que invariablemente se organiza sobre la base de una ofensiva del capital contra los asalariados¹³ [que] también modifica la división internacional del trabajo” (Abalo, 1988: 7). Este era el eje de la modernización que se venía discutiendo pero, fundamentalmente, la que se desarrollaba en el mundo del capitalismo central. Por el contrario, en la periferia, el peso de la deuda externa imponía una significativa pérdida de autonomía que se combinaba con la cuestión nacional. Esta última, en referencia al deterioro de

legitimidad del alfonsinismo y, paralelamente, del peronismo renovador en imponer una agenda política derivaba en intentos de modernización dependientes, como el dirigido por Alfonsín y su base política. En este marco, el alfonsinismo había servido para:

Implantar el ajuste pasivo que conduce a la modernización subordinada tanto al capital financiero internacional como a los límites impuestos por el viejo régimen [lo cual] no tiene posibilidades directas en un futuro inmediato. [En conclusión] logró institucionalizar la herencia económica y social de la dictadura militar (1988: 7).

De la misma manera, Beinstein sentenciaba que “el capítulo Alfonsín se encuentra en su etapa terminal [ya que] este gobierno ha cumplido en lo esencial con su verdadera misión histórica: la preservación de las bases fundamentales del régimen heredado de la dictadura militar” (1988: 23). Esto era así porque en la visión hegemónica de *Confrontación*, el sistema de especulación financiera seguía creciendo en detrimento de la inversión productiva y la deuda externa aumentaba al punto de

proponerse privatizaciones para cumplir con las obligaciones, mientras que la caída de los ingresos asalariados se perpetuaba en más de un 30% desde el Austral. Así, anticipaban que al vacío de poder que dejaba el alfonsinismo, quedaban “los Cafiero, Grosso, De la Sota, Manzano y compañía [...] un nuevo justicialismo de clase media, socialcristiano, buen amigo de occidente, ganado por el liberalismo económico” (1988: 23).¹⁴ Respecto a la deuda externa, cabría una mención especial dado que esta tenía un papel central para los analistas, ya que actuaba como un “manto financiero que acelera la reconversión industrial del país” (Lemoine, 1988b: 75). En la visión de *Confrontación*, dado que la deuda pertenecía en su mayor proporción a acreedores internacionales (aproximadamente 42 mil millones de dólares de 50 hacia 1988 se encontraban en manos de bancos extranjeros, principalmente norteamericanos, japoneses y alemanes), esta facilitaba “la exportación de capitales en inversiones en carteras y directas permitiendo un mayor equipamiento tecnológico de los sectores más concentrados del capital” (1988b: 75). Es que, como se ha hecho ver antes, la estatización de la deuda en

los años de dictadura tuvo un papel central en tanto intervención estatal en el proceso de acumulación, la cual fue mantenida y aumentada en los años democráticos, acelerando una transnacionalización que desembocaba en una pérdida de la soberanía monetaria y luego económica (1988b: 76).

5. Consideraciones finales

Los intelectuales de *Confrontación* emprendieron un proyecto editorial de análisis agudo sobre la realidad argentina, mediante vínculos con los cambios operados en el capitalismo mundial. Su óptica, orquestada desde una izquierda plural, pero crítica con el devenir del capitalismo y el proceso político y económico local, dotó a la revista de una densidad analítica importante. Así, en el marco del primer gobierno de una nueva era democrática, el de Alfonsín, los observadores de *Confrontación* diagnosticaban una etapa de profundos cambios en la economía y la sociedad.

Si bien, la insignia democrática comenzaba a ser parte del repertorio político de las izquierdas, los columnistas de *Confrontación*

se caracterizaron por una perspectiva crítica respecto al alfonsinismo y, especialmente, sobre su abordaje democrático de la realidad argentina. En otras palabras, a pesar de aceptar la convivencia democrática como nuevo horizonte político argentino, aun teniendo en cuenta que esta era una dimensión de menor importancia en los artículos de la revista, la perspectiva respecto del poder político y de sus planes prodemocráticos fue agudamente crítica. Por ejemplo, hemos visto cómo los analistas de *Confrontación* nunca convalidaron la política económica del gobierno, que entendieron de forma integral como parte de un programa internacional de reestructuración capitalista que integraba también a la dimensión política del radicalismo. Según esto último, se entendía que desde el Austral la política económica alfonsinista había convergido con el régimen de dictadura precedente en reestructurar el capitalismo argentino. A partir de una alianza con las fracciones más poderosas de la burguesía, beneficiadas y fortalecidas desde la segunda mitad del siglo XX, pero especialmente desde la última dictadura, se comenzaba un camino de integración al mercado mundial en clave dependiente. En

este camino, el alfonsinismo cumpliría un papel funcional al poder económico mundial que, a través de la consolidación de una nueva etapa de valorización financiera, lo llevaba a rubricar el Estado en favor de las sub-burgesías locales. Esta interpretación de la realidad argentina de aquellos años, que incluso sigue vigente en varios estudios actuales con cierta perspectiva de izquierda (Ortiz y Schorr, 2006; Schorr, 2021), resultaba una idea original y contemporánea de este sector en los ochentas. Por eso, a su vez, los debates en torno a las prematuras privatizaciones en aquel entonces eran presentados como parte de una estrategia integrada a los planes políticos del gobierno, como el Plan para una Segunda República y las iniciativas de reforma administrativa que los componían, a pesar de que eran presentados por el alfonsinismo como una iniciativa democrática.

En definitiva, aunque las propuestas políticas oficiaban de contraparte a la reestructuración económica, al menos podía ser interpretado desde el gobierno democrático, estas resultaban funcionales en tanto buscaban descentralizar el poder estatal, fortalecer los consensos

políticos, restar participación pública en la producción y tender puentes más seguros al capital privado nacional e internacional. Así, en la visión de *Confrontación*, la convergencia entre la política democrática y el devenir económico del capital durante los años democráticos, formó parte de un proceso de presión capitalista mundial por empujar al país a entrar en una nueva fase de reestructuración del sistema global, de carácter financiero y mundializado. En este punto, *Confrontación* como revista y proyecto editorial de un sector de la izquierda argentina, parecía inclinarse por el análisis interpretativo y, en cierta medida teórico, sobre los procesos que asistían las transformaciones mundiales y locales más que por las antiguas consignas setentistas centradas en denunciar al imperialismo y promover la movilización de la clase obrera, entre otros temas.

Por otro lado, el proceso democrático fue cuestionado en sus intenciones más amplias que las político electorales, aunque no por eso *Confrontación* dejó de reivindicar una democracia social con participación popular que parecía hibridar tradiciones de

izquierda amplias provenientes del peronismo, el marxismo e incluso el radicalismo en temas como la concepción nacional popular, las reivindicaciones distributivas en favor de los asalariados, las políticas económicas, mercado internistas y de consumo local, entre otras. En suma, *Confrontación* pareció ser una excepción intermedia entre la izquierda que por aquel entonces adhería a las antiguas consignas setentistas centradas en críticas más radicales como fue el MTP, pero también de aquellos grupos intelectuales que se resignificaban en clave democrática, como los nucleados en la revista *La Ciudad Futura* y el Club de Cultura Socialista.

Agradecimientos: Este trabajo forma parte de los espacios de discusión generados en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de General Sarmiento (UNGS) y el Instituto del Desarrollo Humano (Ides), especialmente de los seminarios Lecturas en Ciencias Sociales I, II, III y IV. Un agradecimiento especial, además de la UNGS-Ides, va dirigido para la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) que financia mi beca doctoral

y, por otro lado, a los evaluadores anónimos que contribuyeron a mejorar el artículo.

Fuentes primarias

Abalo, C. (1986); Modernidad y modernización, *Confrontación*, diciembre, A. 1, N. 2, pp. 11-19.

Abalo, C. (1988); Apuntes para una discusión sobre la crisis y sobre las posibles estrategias, *Confrontación*, mayo, A. 2, N. 5, pp. 7-20.

Beinstein, J. (1987); Esbozo de un escenario de colapso, *Confrontación*, agosto, A. 1, N. 4, pp. 18-27.

Beinstein, J. (1988); Crisis y Revolución, *Confrontación*, mayo, A. 1, N. 5, pp. 21-29

Berthelon, A. (1986); Modernización, lógica dialéctica y epistemología, *Confrontación*, diciembre, A. 1, N. 2, pp. 20-26.

Bonanotte, C.; Gómez, M. y E. Villanueva (1986); Notas sobre la convergencia democrática que nos propone Alfonsín, *Confrontación*, diciembre, A. 1, N. 2, pp. 49-59.

Gaggero, M. (1987); Democracia y liberación ¿Términos contradictorios?, *Confrontación*, agosto, A. 1, N. 4, pp. 35-41.

González Gartland, C. (1986); Capitalismo dependiente, democracia y modernización: una aproximación, *Confrontación*, septiembre, A. 1, N. 1, pp. 25-34.

González Gartland, C. (1987); La crisis en la crisis, *Confrontación*, agosto, A. 1, N. 4, pp. 35-41.

Iñigo Carrera, N. y J. Podesta (1986); La disposición de fuerzas objetivas en la Argentina actual, *Confrontación*, diciembre, A. 1, N. 2, pp. 34-48.

Lemoine, J. (1986a); Presentación, *Confrontación*, septiembre, A. 1, N. 1, pp. 1-4.

Lemoine, J. (1986b); Nota editorial. *Confrontación*, diciembre, A. 1, N. 2, pp. 1-8.

Lemoine, J. (1986c); Acumulación del capital y clase obrera, *Confrontación*, septiembre, A. 1, N. 1, pp. 35-55.

Lemoine, J. (1987a); Nota editorial, *Confrontación*, agosto, A. 1, N. 4, pp. 5-6.

Lemoine, J. (1987b); Agenda abierta sobre cinco cuestiones, *Confrontación*, agosto, A. 1, N. 4, pp. 42-58.

Lemoine, J. (1988a); Nota editorial, *Confrontación*, mayo, A. 1, N. 5, pp. 3-4.

Lemoine J. (1988b); Agenda abierta sobre la crisis del fordismo, el Estado en la Argentina, *Confrontación*, mayo, A. 1, N. 2, pp. 62-84.

Marcos, F. (1986); La crisis del capitalismo en la Argentina, *Confrontación*, septiembre, A. 1, N. 1, pp. 56-64.

Marcos, F. (1987); Los caminos de salida a la crisis argentina, *Confrontación*, agosto, A. 1, N. 4, pp. 59-67.

Rodríguez, D. (1987); Argentina: democracia, reforma del Estado y política económica, *Confrontación*, mayo, A. 1, N. 3, pp. 37-51.

Vitale, L. (1987); La inserción de las exportaciones no tradicionales en América Latina en la nueva división mundial del trabajo durante la fase superior de transnacionalización del capital, *Confrontación*, marzo, A. 1, N. 2, pp. 52-74.

Wiñazky, A. (1987); La crisis de un modelo de sociedad, *Confrontación*, agosto, A. 1, N. 4, pp. 75-78.

Wiñazky, A. (1987); La clase dominante y el Estado en la República Argentina, *Confrontación*, marzo, A. 1, N. 2, pp. 78-82.

Referencias citadas

Abalo, C. (1989): Las crisis mundiales y los procesos de ajuste, en A. Kohen (Comp.), *Entre la esperanza y la decepción. Argentina consumida por la crisis*, Buenos Aires, Contrapunto, pp. 21-46.

Abalo, C. (1998): *Especialización agroalimentaria y diversificación industrial en la Argentina: hacia un nuevo paradigma de inserción en la*

economía mundial, Buenos Aires, Fundación argentina para la revolución de los alimentos.

Anderson, P. (1979): *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Balve, B. y Balve, B. (1989): *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo...*, Buenos Aires, Contrapunto.

Balve, B.; Marin, J.; Murmis, C.; Aufgang, M. Bar, L.; Balve, B. y R. Jacoby (1973): *Lucha de calles, lucha de clases: elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.

Basualdo, E. (2019): *Fundamentos de economía política. Los patrones de acumulación de los clásicos al neoliberalismo del siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Beinstein, J. (2014): *Comunismo o nada*, Buenos Aires, Editorial Trinchera.

Beinstein, J. (2016): *Macri. Origen e instalación de una dictadura mafiosa*, Buenos Aires, Editorial Trinchera.

Borrelli, M. y Porta, M. (2019): De liberales y desarrollistas: el Herald y Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981), *Temas y Debates*, 37, pp. 41-64. Disponible en web <https://cutt.ly/zn8fp4j>

Boyer, R. (1989): *La Teoría de Regulación. Un análisis crítico*, Buenos Aires, Humanitas.

Chesnais, F. (1999): *La mundialización financiera. Genesis, costos y desafíos*, Buenos Aires, Losada.

Delgado, V.; Mailhe, A. y G. Rogers (2014): *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata.

Escudé, C. y Cisneros, A. (2000): *Historia de las relaciones exteriores argentina*, Buenos Aires, CARI.

Gaggero, M. (2020): *Un viaje hacia las utopías revolucionarias*, Buenos Aires, De la Comarca Ediciones.

Girbal-Blacha, N. (2018): *¿La Argentina que no fue?: Las economías regionales norteñas en la Revista de Economía Argentina*, Rosario, Prohistoria.

Girbal-Blacha, N. (2021): Prólogo, en M. Rougier y C. Mason, *Las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo*, Buenos Aires, EUDEBA, pp. 8-14.

Haidar, V. (2017): Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: la revista Ideas sobre la libertad entre 1958 y 1976, *Sociohistórica*, 40, pp. 1-26. Disponible en web <https://cutt.ly/xn8gHMr>

Heymann, D. (1986): Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización, *Documento de trabajo N. 18*, CEPAL. Disponible en web: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/28518>

Iñigo Carrera, N. (2000): *La estrategia de la clase obrera 1936*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Iñigo Carrera, N. (2006): *La otra estrategia. La voluntad revolucionaria*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Iñigo Carrera, N. (2019): *Las estrategias de la clase obrera en los orígenes de peronismo*, Buenos Aires, EUDEM.

Martínez Mazzola, R. (2015): Una revista para “la izquierda democrática. La Ciudad Futura (1986-1989), en L. Prislei, dir., *Polémicas intelectuales, debates políticos: las revistas culturales en el siglo XX*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Buenos Aires, pp. 355-399.

Nochteff, H. (1995): Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en Argentina, en Azpiazu, D. y H. Nochteff, comp., *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y elite económica en Argentina*, Buenos Aires, Norma, pp. 22-122.

Ortiz, R. y Schoor, M. (2006): La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la década perdida, en A. Pucciarelli, coord., *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 291-333.

Ospital, M. S. y Mateo, G. (2015): *Antes de Perón y antes de Frondizi. El nacionalismo económico y la revista Servir (1936-1943)*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Rapoport, M. (2020): *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Critica.

Rossi, I. (2021): Entre Todos contra el gobierno: las críticas de política económica en el Movimiento Todos por la Patria (1985-1988), *Tiempo y Economía*, 9 (1), pp. 152-179. Disponible en <https://doi.org/10.21789/24222704.1710>

Rossi, I. (2022a) Un estado del arte sobre el plan económico argentino denominado Plan Austral de 1985 y una contribución interpretativa sobre el mismo, *E-l@tina. Revista electrónica sobre estudios latinoamericanos*, 20(79), pp. 1-20. Disponible en web: <https://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/7394>

Rossi, I. (2022b) El Plan Austral en el proyecto de refundación democrática: un análisis histórico de la relación entre los primeros

proyectos de estabilización, la construcción de un nuevo orden político y las tempranas reformas estructurales, *Revista Uruguaya de Historia Económica*, 19, 19, pp. 100-120. Disponible en web: <https://www.audhe.org.uy/publicaciones/index.php/RUHE/article/view/34>

Rougier, M. y Odisio, J. (2018): *Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos. Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Rougier, M. y Mason, C. (2021): Estudiar las revistas de economía en el peronismo. Desafíos y potencialidades, en M. Rougier y C. Manson, *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo*, Buenos Aires, EUDEBA, pp. 15-30.

Schorr, M. (2021): *El viejo el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Wiñazky, A. (2017): *La crisis mundial capitalista y el capital ficticio*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires.

Wiñazky, A. (2020): “La nueva opción de derecha en argentina”, *Realidad Económica*. Disponible en web <https://www.iade.org.ar/noticias/la-nueva-opcion-de-derecha-en-la-argentina>

Notas

1 Para ampliar esta idea en torno a la escasez de estudios específicos de historia económica sobre alfonsinismo puede consultarse (Rossi, 2022a).

2 Refiere a la agitación social realizada frente al plan de ajuste del Ministro de Economía Celestino Rodrigo (1975) durante el tercer gobierno de María Estela Martínez de Perón (1973-1976).

3 Estos programas de ajuste incluía un congelamiento menor del indeterminado que había significado el Plan Austral y buscaban fuentes de financiamientos con el FMI en el primer caso y el Banco Mundial (BM) en el segundo, ya con intentos de reformas estructurales que se desarrollaron parcialmente en el área comercial o que se intentaron como

las privatizaciones parciales, en conjunción entre Sourrouille y Rodolfo Terragno (Ministro de Obras y Servicios Públicos) en las empresas Sociedad Mixta Metalúrgica Argentina (SOMISA) y la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL).

⁴ Por ejemplo, formó parte del Partido Obrero Revolucionario (POR) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), hasta que fuera exiliado en 1973 tras el golpe de Estado en Chile.

⁵ Carlos Abalo aseguraba que se trataba de una crisis del capital donde se desarrolla una ofensiva contra los trabajadores para incrementar el grado de explotación a nivel mundial. La modernización, que significaría la reconversión económica de los países centrales a la nueva realidad del sistema, en la periferia significaría una subordinación al capital financiero (1988: 11).

⁶ Discurso pronunciado por Alfonsín el 1 de diciembre de 1985 donde se presentaría la modernización del Estado y la administración

pública en sintonía con los valores de la ética y la democracia promovidos por el presidente.

⁷ Más específicamente, Lemoine trató este tema entendiéndolo como el paso de un modelo fordista de producción a uno toyotista. Los cambios en el proceso de organización del trabajo y de producción de bienes eran parte de una respuesta del capital a la rebelión obrera mundial de los años 60 y 70 con epicentro en la industria automotriz para esta visión. Se trataba de una ola de protestas y rebelión mundial, desde el Mayo francés hasta el Cordobazo argentino, que había provocado, en la interpretación de los autores marxistas, una respuesta burguesa de introducción de nuevas técnicas a partir de la informática, la robótica, herramientas con control numérico, entre otras. La renovación de estos procedimientos tecnológicos y la introducción de la nueva maquinaria dio origen, a su vez, a la flexibilización tecnológica que permitió el traslado de la estandarización en series largas a otras más acotadas. Este proceso tecnológico y productivo vino acompañado de uno social, donde la fragmentación de la clase obrera en

trabajadores estables y contratados precarios era la norma (Lemoine, 1988b: 62).

8 En referencia a los grupos privilegiados de la cúpula empresarial, también denominados como “patria financiera” si se trataba del sector bancario o “patria contratista” dado los beneficios obtenidos tras el poder de compra del Estado, que no tenían voceros específicos o una organización representativa puntual. Formaron parte del G9 en aquel entonces, aunque también integraban varias organizaciones empresarias.

9 Como aclara Abalo, las burguesías nacionales se encontraban, en definitiva, subordinadas a los intereses del capital imperialista a quienes se les pagaba tributos en formas de intereses y regalías. Se mencionaban, en este sentido, algunos países que comenzaban a convertirse en alternativas de nuevos centros de formación del sistema mundial como Corea del Sur, Taiwán, Israel y Sudáfrica.

10 Primer ministro de Economía del régimen militar (1976-1981), quien implementara las

principales medidas de desregulación financiera y, en menor medida, comercial.

11 La descentralización era entendida como una piedra angular de la fragmentación del poder estatal y su consecuente pérdida de soberanía. En esta lectura, se asociaba la descentralización productiva, monetaria y territorial plasmada como objetivo en las Comisiones que integraban el Consejo para la Consolidación de la Democracia como un ataque frontal a las competencias del Banco Central. Pero también, se entendía que el traslado de la Capital Federal oficiaba como iniciativa que buscaba dividir a la clase obrera alejándola de su centro neurálgico en torno a la Casa Rosada y la plaza de Mayo situada en la Ciudad de Buenos Aires. En suma, estos procesos sociopolíticos eran parte de una estrategia de dominación que respondía al capital financiero internacional tendiente a fragmentar la lucha de clases, descentralizando la nación y el estado, fragmentando los intereses nacionales. Lemoine, J. (mayo de 1988) *Agenda abierta sobre la crisis del fordismo, el Estado en la argentina. Confrontación*, A. 1, N. 4, p. 80.

12 El argumento era que la reforma constitucional propuesta en el marco de la II República se centraría en la introducción de la figura de un primer ministro para aceitar la implementación de cambios desde arriba como la generación de acuerdos, lo que se denominó la convergencia democrática, para instalar un bipartidismo claro. Por su parte, el traslado de la Capital Federal sería parte de una estrategia de cambios para la burguesía que, atadas a grandes concentraciones urbanas, se le podría restar su capacidad de presión. Por otro lado, también se menciona de este plan la reforma del estado que incluía la privatización de algunas áreas y el retiro voluntario de empleados en pos de la eficiencia y la reestructuración del sistema previsional donde se comenzaba a discutir la transferencia del sistema a entidades financieras.

13 Como bien entiende Abalo, la ofensiva es mundial y se desarrolla en diferentes partes del globo desde la Unión Soviética hasta EE. UU y Gran Bretaña.

14 Se refiere a los candidatos justicialistas, los cuales se entiende que eran incluso más

funcionales al capital que Alfonsín. Aunque, sin embargo, también se menciona el posible ascenso de Carlos Menem dentro del justicialismo y la incertidumbre que podría causar una victoria en las internas por parte de este.